













BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN IX

# ANTONIO FUENTES



50 CÉNTS.

GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID.



ANTONIO FUENTES

4

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN IX

---

# ANTONIO FUENTES



MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1907

+



---

---

## EN DESCARGO DE CONCIENCIA

---

Puesto á la venta ya el VII volumen de esta Biblioteca, dedicado á la biografía crítica del diestro Ricardo Torres, *Bombita chico*, hemos advertido un error de fecha que nos conviene subsanar aquí, toda vez que no pudimos hacerlo en el folleto de referencia.

En el libro *Matadores de toros*, publicado en 1903 por nuestro muy estimado amigo y compañero Bruno del Amo, *Recortes*, inteligente y eruditísimo aficionado y bibliófilo taurino, á la página 33, leímos, buscando los datos necesarios al objeto de estas monografías, la siguiente anotación:

«TORRES (Ricardo), BOMBITA CHICO.  
—Nació en Tomares (Sevilla) el 20 de Febrero de 1879. Recibió la alternativa en Madrid, el 30 de Abril de 1900, de

Luis Mazzantini. Mató el toro *Cogujaito*, de D. Anastasio Martín.»

Dando crédito á lo afirmado por el autor en esas líneas, no dudamos ni un momento de su veracidad y fuimos directamente á buscar en la colección del semanario *Sol y Sombra* los detalles referentes á la alternativa de *Bombita chico*; y como en el número 160 de aquel periódico vimos que la fecha dada por el amigo *Recortes* correspondía á la tercera corrida del abono en 1900 y en ella tomaron parte Luis Mazzantini, Emilio Torres, *Bombita*, y Ricardo Torres, *Bombita chico*, para matar ganado de Otaolaurruchi; que el primer toro fué de D. Anastasio Martín, por haberse inutilizado uno de los de la vacada sanluqueña; que dicho toro se llamaba *Cogujaito* y murió á manos de Ricardo, previa cesión del primer espada, que era Mazzantini; siempre guiados por el dato á que nos hemos referido, reforzado por las coincidencias que dejamos consignadas,

creímos sinceramente que aquella fuera la corrida en que *Bombita chico* se graduó de maestro en *re taurina*.

No buscamos disculpa al error, pero sí creemos deber de conciencia explicar las causas que nos han hecho incurrir en él, muy á nuestro pesar; que en cuestiones de fechas y datos históricos ponemos todo nuestro prurito para evitar equivocaciones perjudiciales á la verdad.

Conste, pues, que *Bombita chico* tomó la alternativa en Madrid, de manos del *Algabeño*, el día 24 de Septiembre de 1899—14.<sup>a</sup> corrida de abono,—y que sus faenas esa tarde fueron las siguientes:

«Respecto de Ricardo Torres poco puede decirse, porque no era toro el segundo que mató para ganarse palmas, de no ser por la brevedad en rematarle, que hubiera sido lo único en que pudiera ganar palmas el chico.

»En el primero de la tarde, en el de la alternativa, que era manejable, *Bom-*

*bita chico* dió dos lances de capa buenos y parando, y toreó de muleta con habilidad y frescura, alargando los brazos y demostrando buen arte para sujetar al torillo, que se iba del mundo algunas veces.

»Entró á matar con verdad, y muchas más palmas de las que oyó mereció el novel espada.

»En su segundo, ya queda dicho: era el animal el más chico de todos; pero como no se puede calcular las *interioridades* de cada toro, resultó que el cabrito se apoderó de la cuadrilla en los primeros momentos.

»Al llegar á la muerte el animal estaba medio ciego, y la lidia era muy difícil para un principiante, que, sin embargo, estuvo más que valiente y no quedó mal.

»En banderillas *quebró*, digámoslo así, un par abierto, y en quites se ganó palmas Ricardo.» (I)

---

(I) *Sentimientos*: Reseña publicada en el semanario *Sol y Sombra*—año III—núm. 129.

El ganado que se lidió aquella tarde fué de Veragua, y con *Bombita chico* alternaron los matadores José García, el *Algabeño*, y Domingo del Campo, *Dominguín*.

La corrida á que aludimos en la página 13—¡13 había de ser!—del folleto *Ricardo Torres (Bombita chico)*, fué la primera en que éste, á la sazón recién *doctorado* diestro, alternó por primera vez con Mazzantini, y por eso hubo cesión del primer toro en obsequio del nuevo matador.

Confesado sinceramente el pecadillo, explicadas las causas, hasta cierto punto justificantes, que nos indujeron á cometerlo, pedimos perdón á nuestros lectores, prometiéndoles hacer en lo sucesivo cuanto nos sea posible para evitar la repetición de *gazapos históricos* como el que ha dado lugar á estas aclaraciones.





---

---

# I

## **La primera época.**

---

Antonio Fuentes es uno de los que figuran entre el escaso número de toreros, todavía en activo, que alcanzaron—siquiera fuese en las postrimerías—la edad que puede llamarse de oro de la tauromaquia contemporánea.

Tuvo aún excelentes modelos que imitar, y harto se patentizó desde luego esa feliz circunstancia en su artística manera de luchar con las reses.

Desde muy joven se dedicó al ejercicio de la profesión, y en ella ha logrado un puesto que pocos diestros consiguen alcanzar.

Como la mayor parte de los muchachos que sienten vocación decidida por el arte de Romero, hubo de recorrer esa escala de sufrimientos y privaciones—soportados con honda fe en el porvenir y buena voluntad—que, teniendo por base las frecuentes escapatorias á cerrados y tentaderos para capear toros bravos en cuanto la ocasión preséntase propicia, burlando la vigilancia de guardas y mayores, exponiéndose á graves contratiempos, con riesgo de la existencia muchas veces y de la libertad no pocas, á manera de furtivos cazadores que invaden terreno vedado contraviniendo leyes y reglamentos é incurriendo voluntariamente en las severas penalidades por el Código establecidas para semejantes casos, termina, aunque en muy contadas ocasiones, con los honores del triunfo tributados al vencedor.

Porque es innegable que Antonio Fuentes, á pesar de los defectos que en él reconocen todos los aficionados inte-

ligentes á quienes la pasión no domina, ha conseguido ser, de presente, la primera figura del toreo moderno.

Dió principio á su labor recorriendo distintas localidades andaluzas en compañía de otros aficionados de su edad, para tomar parte en las capeas de vacas y moruchos que se efectuaban con motivo de festividades religiosas, ferias, etcétera, y no tardó en hacerse notar, descollando entre la turba de sus colegas, como si por natural predisposición hubiera nacido con aptitudes especiales para ser torero.

Su gracejo y elegancia en la ejecución de las suertes, granjeáronle buen número de entusiastas admiradores, que á la continua se hacían lenguas ensalzando las hábiles disposiciones de aquel diestro embrionario, que prometía emular en lo futuro los méritos de sus más afamados predecesores.

Verdad es que, á poco de nacer, murieron aquellas esperanzas, porque si bien Antonio Fuentes continuó siempre

cumpliendo á conciencia su cometido, desde el momento en que decidió matar toros demostró adolecer de bastante desigualdad y no leves defectos, en menoscabo del renombre á que aspiraba como estoqueador de reses bravas.

Diez y ocho años contaba apenas nuestro biografiado (1), y ya había conquistado un cartel muy estimable en calidad de peón y banderillero, por lo que en 1887, buscando más amplios horizontes á su nobilísimo afán de prosperidad pasó á la Habana, donde acabó de cimentar el buen nombre adquirido, sobresaliendo entre los demás compañeros de profesión que con él cruzaron *el charco* en demanda de aplausos y fortuna.

Dos años antes—1885—había hecho su primera aparición en plaza formal, con motivo de una corrida efectuada en el pueblo de Guillena.

---

(1) Antonio Fuentes nació en Sevilla el 15 de Marzo de 1869.

Dejó en Cuba grato recuerdo por sus artísticas y elegantes faenas con el capote y las banderillas, y al regresar á España ingresó en la cuadrilla dirigida por Raimundo Fernández, *Valladolid*.

Con ese diestro permaneció durante los años 1888-89, toreando en varias plazas importantes, donde obtuvo muchos y merecidos aplausos por sus faenas; sobre todo en Valladolid encontró tan cariñosa acogida, fué objeto de tan simpáticas demostraciones por parte de aquellos buenos é inteligentes aficionados, que, sin incurrir en exageración, puede afirmarse que la hidalga capital castellana hizo con Antonio veces de segunda patria.

Después — 1889 92 — figuró en las cuadrillas de Antonio Escobar, *Boto*; Angel Villar, *Villarillo*, y Miguel Báez, *Litri*, novilleros á la sazón, que solían cederle la muerte de algunas reses, con lo que nuestro biografiado empezó á practicar esa difícil suerte, para la que

mostró en ocasiones aptitud muy recomendable.

Mediaba el año 1892 cuando logró plaza de banderillero á las órdenes del famoso Francisco Arjona Reyes, *Curruto*, y más tarde en la de José del Campo, *Cara-ancha*.

La primera vez que Fuentes se presentó en Madrid—31 de Mayo de 1891—hubo de matar el séptimo toro, de Udaeta, sustituyendo á *Bonarillo*, herido gravemente la tarde anterior en Aranjuez.

En las novilladas de otoño efectuadas aquel año y en las del siguiente, 1892, mató novillos en Madrid, alternando muchas veces con Emilio Torres, *Bombita*; en 1893 actuó también como espada en algunas corridas, por cesión de su maestro *Cara ancha*, y, por último, creyéndose ya en condiciones para obtener la *investidura suprema*, el 17 de Septiembre de 1893 recibió la alternativa de manos del célebre diestro, paisano suyo, Fernando Gómez, *el Ga-*

llo, lidiando toros de D. José Clemente.

El Sr. Sánchez de Neira, en su *Gran Diccionario taurómico*—pág. 304—expuso su autorizada opinión referente al torero que nos ocupa, en esta forma:

«Fué banderillero andaluz, de cuyos méritos puede decirse mucho, por su aplicación y buen estilo. Es un chico que, sin desplantes ni aceleramientos, va donde otro vaya, y cuando ha tomado en sus manos los trastos de matar, casi ha demostrado poseer más aptitud para ello que para las banderillas.

.....

... su valor va en aumento, y promete hacernos ver á su tiempo un buen matador de toros, porque maneja muy bien la muleta, es paradito y se va derecho á la suerte sin titubear.»

No se equivocó en su juicio el señor Sánchez de Neira, pues si bien en los primeros tiempos de matador de toros no anduvo Fuentes muy acertado, no logrando por ello sobresalir de sus colegas, su afición y su voluntad animá-

ronle siempre á la conquista de un puesto eminente; y eso, unido á ciertas eventuales circunstancias, tristes algunas, que le favorecieron, haciéndole avanzar rápidamente por el camino emprendido, ha sido causa de que Antonio Fuentes se haya visto, casi en forma improvisada, ocupando en la actualidad, por méritos propios, la codiciada categoría del primero entre los primeros matadores hoy en boga.



---

---

## II

**27 de Mayo de 1894.**

---

Triste fecha es la que recordamos en el encabezamiento de este capítulo.

En ese día murió un torero pundonoroso que, durante el breve período de su existencia, hizo concebir á los aficionados esperanzas halagadoras para un porvenir quizás muy próximo: Manuel García, *el Espartero*.

Al mismo tiempo, podemos asegurar que nació un gran torero de mucho porvenir: Antonio Fuentes.

De igual modo, sobre la tumba de aquel gran humorista que se llamó José

Mariano de Larra, *Figaro*, nació un poeta cuyo nombre pertenece á la inmortalidad: José Zorrilla.

Hasta entonces, el trabajo de Fuentes como matador de toros no había logrado despertar interés entre los aficionados; se le consideraba como una de tantas medianías, más ó menos propicias al encumbramiento, y nada más.

Su renombre de buen peón y excelente banderillero eclipsaba, por decirlo así, al que como estoqueador con alternativa pudiera desear.

Recorrió con varia fortuna importantes plazas españolas y extranjeras, y figuró en el abono de Madrid durante la temporada de 1894.

El 27 de Mayo de ese año se efectuaba en la plaza de la corte la novena corrida de abono, en la que Manuel García, *el Espartero*; Carlos Borrego, *Zocato*, y Antonio Fuentes, estaban encargados de despachar seis reses] de Miura.

En el primer volumen de la *Bibliote-*

ca «*Sol y Sombra*» (1), tratamos detalladamente de cómo y por qué se produjo la catástrofe que hubo de costar la vida á uno de los toreros con más vergüenza que han pisado los cosos.

Vamos ahora á reseñar lo que aquella tarde triste realizó Antonio Fuentes, en confirmación de lo que decimos al principio de este capítulo:

«Tercero.—*Zurdito*, negro, bragado, astinegro y bizco del derecho.

»Se arrancaba á los peones como una flecha, y sembró el pánico en el ruedo. El toro remataba en las tablas con gran codicia.

»No la tuvo así para los picadores; acosándole, les acometió cuatro veces, topando y sin ningún poder.

»*Blanquito* clava un par desigual, cuarteando. El *Americano* deja un palo caído, y repite el primero con otros dos de cualquier manera.

---

(1) *Manuel García*, «*el Espartero*», p. 67.

»Al salir Fuentes á matar es aplaudido.

»El joven espada pasó cerca, solo y confiado, y entrando bien y saliendo mejor, dió un magnífico volapié, que tumbó á *Zurdito*.

»(Ovación merecidísima al muchacho.)

.....

SEXTO.—*Sabino*, cárdeno, bragado, gordo y cornalón. En una de las siete varas que admite voltea á un picador, el cual resulta ileso.

»Fuentes al quite con mucha oportunidad.

»*Sabino* mató cuatro caballos.

»Le pusieron cinco banderillas y fué á la muerte.

»Fuentes toreó cerca y confiado, aunque con muchas coladas, y se deshizo del toro de varios pinchazos y un metisaca, después de un terrible achuchón.

\*  
\* \* \*

»Fuentes conquistó ayer por completo las simpatías de nuestro público. Fué

el único que conservó la serenidad, el único que estuvo en todas partes, el único que toreó con algún aplomo, sin acobardarse por la terrible desgracia.

»Y no es que no la sintiera; le vimos llorar desesperadamente cuando llegó á conocer su magnitud.

»Los antiguos recordaban la tarde en que murió *Pepete* y lo que en ella hizo Cayetano Sanz, y comparaban con éste al novel espada.

»¡Triste recuerdo!» (1).

Fuentes reveló entonces cuánto valía, y desde aquel momento quedó sentada sobre sólida base su reputación de torero.

Pero aún hubo de luchar durante algún tiempo antes de vencer los obstáculos que á su adelantamiento se oponían, con tenacidad casi invencible por entonces para él, pues á la sazón había de competir además de Mazzantini, que

---

(1) Pascual Millán: *En la plaza* (segunda parte de la *Trilogía taurina*), págs. 255 á 258.

todavía conservaba restos muy apreciables de sus prestigios como matador de toros, con *Guerrita* en el apogeo de sus glorias taurinas; razones por las cuales Antonio Fuentes no logró destacar entre los compañeros de profesión clasificados en su categoría; si bien podemos asegurar que supo mantener íntegra su excelente reputación de torero artístico y elegante, ya que la desigualdad en el manejo del estoque no permitiera que los aficionados inteligentes le otorgaran beligerancia colocándole al nivel de los buenos matadores sin reservas ni discusiones.

Por lo demás, el toreo serio, á la vez que adornado de Antonio; su elegancia inimitable, hasta el punto de sernos lícito afirmar que, después del gran *Lagartijo*, ningún diestro de los que le sucedieron ha realizado el ideal estético en la medida que él lo realiza; su artística manera de colocar banderillas, extremando la nota de visualidad en las preparaciones, dando con ello motivo á que

se considere *estilo* propia y exclusivamente suyo, contribuyeron á granjearle simpatías y adeptos, que poco á poco formáronle atmósfera, á la vez que le favorecían en el progresivo desarrollo de sus naturales y preciadas aptitudes para la lidia de reses bravas.

No obstante, mucho adelantó en el concepto público desde la tarde luctuosa del 27 de Mayo de 1894, y esa fué una partida sentada en su *haber* como primer jalón colocado por el célebre diestro sevillano en el camino que con tanta brillantez ha recorrido hasta la fecha.

No logró cristalizar inmediatamente, como él y los que le reconocían excepcionales condiciones para el toreo hubieran deseado; pero abrió extensos horizontes á la esperanza de que en plazo no muy remoto quizás tales anhelos llegaran á realizarse.

Su personalidad adquirió algún relieve, que la hizo destacar con vigorosa entonación; y á poco que la fortuna le

acompañara, sus aspiraciones hubiéranse visto hace tiempo plenamente satisfechas.

Después de todo, como dice el adagio, nunca es tarde si la dicha es buena; y al final de la jornada, Fuentes ocupa el puesto á que sus merecimientos le hicieran acreedor y hoy, aunque no limpio de defectos, es indudablemente el torero más completo que pisa los cosos, pues ni en conocimiento, ni en arte, hay quien le supere, juzgada en conjunto su labor, si bien alguno le aventaja en la ejecución de lances determinados y otro en la hora suprema.

Pero sobre ellos estará siempre colocada la figura de Antonio Fuentes, que con el capote, las banderillas y la muleta, es el primero entre los primeros y á veces también con el estoque, cuando recuerda lo que debe al renombre adquirido.

En una colección de *Siluetas taurinas* publicadas en el periódico *Iris* de Barcelona, al trazar la de *Antonio Fuen-*

tes, hicimos esta calificación de su trabajo (I):

«Su toreo con el capote es elegante y parado; se ciñe bastante á veces y domina con perfección cuantas suertes pueden ejecutarse; es un buen banderillero, y maneja la muleta magistralmente cuando se confía.

.....

»Muy desigual con el estoque, suele acertar cuando se reviste del arrojo necesario en la hora suprema; pero generalmente se advierte en él poca decisión al entrar á herir, por lo que pincha más de lo conveniente, con menoscabo de su fama y detrimento de sus artísticas faenas de muleta.»

Por cierto que terminábamos aquel artículo con este párrafo que—modestia aparte—pudiéramos llamar profético:

— — —

(I) Nos referimos al año 1901; desde entonces acá, Fuentes ha perfeccionado mucho sus condiciones de matador, como pueden apreciar los lectores en el curso de este trabajillo crítico biográfico.

«Por nuestra parte, trazada en breves rasgos la *fisonomía* artística del aplaudido espada, hacemos punto, manifestando el deseo de que la suerte siga favoreciéndole, y de que pronto aparezca en el palenque taurino nuevo campeón que, compitiendo con él en noble lid, le haga *apretar*, con objeto de que Fuentes demuestre hasta dónde llega y podamos apreciar en su justo valer el mérito de su trabajo.

»¡Y quiera Dios que entonces podamos asegurar en firme que es un gran torero!»

Vinieron los competidores: *Bombita chico* y *Machaquito*; Fuentes ha *apretado* para defender su puesto heroicamente, y la afición le considera hoy como el maestro entre los maestros.



---

---

### III

#### **Algo de historia.**

---

La primera tarde que Antonio Fuentes se presentó en la plaza de Madrid como matador de novillos al frente de una cuadrilla, *El Toreo* hizo esta apreciación de su trabajo:

«Antonio Fuentes, el debutante, llenó las aspiraciones de los más exigentes.

»Manejó el capote con arte y toreó de brazos.

»Con la muleta dió pases muy lucidos, y demostrando que sabe para lo que sirve el trapo rojo, y cómo debe manejarse sin mover los pies, ni que los toros se le vayan.

»Con el estoque entró bien al volapié las dos veces que lo ejecutó y salió con limpieza y rozando los costillares de los bichos.

.....  
»En una palabra; mostró ser un torerito muy compuesto, de los que saben andar al lado de los toros y de los que tienen porvenir.»

Tal opinión vióse ratificada el 27 de Noviembre, pues, según el autorizado periódico á que hacemos referencia, «Fuentes consolidó en esta corrida el buen nombre que había alcanzado en la tarde de su *debut*.

»Toreó de muleta desde cerca, con arte y elegancia, mostrando ser de la buena madera y de la buena escuela.

»En la brega hizo cuanto permitían las condiciones del ganado y el viento, y con los palos quedó á la altura de los buenos banderilleros, de los que saben lo que se hacen.

»En una palabra: que vale más, mucho más que algunos que figuran por

esos mundos de Dios, y es de los que tienen un porvenir en el arte.»

En la primera de las novilladas referidas, alternó con Cayetano Leal, *Pepe-Hillo*, y Miguel Báez, *Litri*; en la segunda, toreó con Emilio Torres, *Bombita*.

El ganado que se lidió en aquélla fué de *Lagartijo*, y el corrido en ésta, de D. Vicente Martínez.

Después de esa fecha, hasta la de su alternativa, nada sobresaliente nos ofrece el trabajo de Antonio, y por eso prescindimos de detalles que, sobre ser poco interesantes, resultarían pesados por la escasa variedad con que pudiéramos describirlos.

Baste decir que durante el resto de 1892 y gran parte del 1893, recorrió las plazas más importantes, Barcelona entre ellas, dejando en todas bien puesto el pabellón de su naciente fama.

Como ya hemos indicado, el 17 de Septiembre de 1893 recibió Antonio Fuentes la *suprema investidura* de ma-

tador de toros que le otorgó en la plaza madrileña Fernando Gómez, el *Gallo*.

Inauguró su *doctorado* con el toro *Corredor*, de D. José Clemente.

«Toreó á su primer toro parando mucho y dando la salida necesaria á cada pase, marcando con los brazos el viaje que debía seguir el toro, y como este es el verdadero modo de pasar de muleta, no hemos de escatimarle nuestro aplauso.

»Al herir entró al volapié desde buen terreno, llegando á la reunión con tranquilidad, agarrando una estocada tan superior que hizo rodar al bicho á los pocos instantes.

»No estuvo peor al pasar de muleta al cuarto, pero el bicho estaba manso y lució poco su trabajo.

»Hiriendo no tuvo tanta suerte y la estocada quedó caída y ladeada.

»El sexto, por el mucho castigo recibido, llegó á la muerte huído y el trasteo fué, por tanto, poco vistoso.

»Persiguiéndole, le pinchó hasta cua-

tro veces; la primera en hueso, siempre en buen sitio, consiguiendo en la última que el estoque ahondara más que en las tres anteriores, abreviando la faena el puntillero, que desde la barrera hizo que la espada llegara hasta donde podía hacer daño.

»El conjunto de las tres faenas de este novel matador ha agradado bastante, compensando la superioridad de la primera la medianía de las otras dos.

»Ha sido una de las alternativas en que el debutante ha obtenido más palmas.

»Pero creemos que todavía le falta á este chico bastante que aprender, y muy especialmente en el acto de herir.

»Es preciso salir de la suerte sin peligros y marcar la salida al toro, y esto no se consigue entrando ladeado.

»Las dos veces que le echaron mano ayer los toros fué precisamente por quedarse en la suerte sin dar salida.

»Con que á aprender lo que hace fal-

ta, antes de que los gorriones le llenen de humo la cabeza.

»En la brega, aunque activo, le es muy necesario aplomarse.

»En banderillas, bueno.»

La impresión que el trabajo de Fuentes causó á los espectadores la tarde en que tomó su alternativa, no pudo ser, en verdad, más favorable.

Todos vieron en él un *torero largo* (1) y un matador de porvenir.

Efectivamente, los que tal creyeran acertaron en el pronóstico: Fuentes ha llegado á ser un maestro en *re taurina*, título que, por desgracia para ellos, no todos los diestros ostentan con la debida brillantez.

La prodigalidad mal justificada conduce siempre al descrédito.

Y eso le ocurre al expresado título.

---

(1) *Torero largo* en el *argot* taurino, equivale á *diestro que sabe y domina las suertes, por lo que probablemente podrá ejercer la profesión mucho tiempo, sin temor á sufrir percances graves.*

En cuanto un espada toma la alternativa, ya se considera con derecho á llamarse maestro, aunque ni toree, ni mate, ni valga para maldita la cosa, como sucede con el noventa por ciento —y nos quedamos cortos— de los matadores que andan por ahí olfateando contratas y sin dar bola en lo de lidiar toros como el arte preceptúa.

Maestro, ateniéndonos á la definición académica del vocablo, es el «que enseña ciencia ó arte, ó es práctico en ellas»; y la mayoría, casi totalidad, de nuestros eximios coletudos, ni enseñan nada, ni saben apenas el a b c taurino, ni están prácticos en el ejercicio de la profesión, ni son otra cosa que una especie de maestros ciruelas, que sin saber leer quieren poner escuela.

Maestros de todo y oficiales de nada.

Bueno fuera que no se abusara tanto del título en cuestión y solo se le otorgara al que realmente se hiciese acreedor á él; y así ellos y aquél halláranse más honrados.

Por nuestra parte, prometemos en lo sucesivo no aplicar tan alta y distinguida calificación á quien no la merezca.

Examinados á conciencia por tribunal competente, apenas resultaran *aprendices* modestos muchos—¿y por qué no todos?—de los empingorotados maestros en tauromaquia que al presente disfrutamos.

Durante la temporada de 1894, figuró Antonio Fuentes en el cartel de abono de la plaza madrileña, y dicho queda en el capítulo precedente lo bien que se portó la tarde funesta del 27 de Mayo, con motivo de la horrible desgracia causada por el toro *Perdigón*, de Miura, que costó la vida al *Espartero*.

Desde entonces, el papel de Fuentes empezó á cotizarse en alza; y si él hubiera puesto de su parte lo necesario para sacar todo el provecho que la ocasión le ofrecía, hubiérala encontrado entonces de colocarse en primera fila por propios é indiscutibles merecimientos.

Pero no pudo, no quiso, ó no supo

mantenerse á la altura alcanzada aquella tarde, y con sincera pesadumbre advertimos que no tardó en perder casi todó el terreno que ganara en algunos minutos de serenidad, valor y conciencia; cualidades que volvieron á patentizarse en él con motivo de un suceso desarrollado en la plaza de Barcelona el 14 de Abril de 1895, y que hubiera tenido fatales consecuencias, á no mediar Antonio Fuentes para restablecer la calma entre la asustada muchedumbre.

Efectuóse una corrida, en la que Mr. Robert y sus toreros landeses y Fernando Gómez, el *Gallo*, y Antonio Fuentes con sus cuadrillas, lidiaban toros de Ripamilán.

El tercero, *Comisario*, colorado, ojo de perdiz, terciadito y bien armado, cuya muerte corría á cargo del espada francés, al salir de un quiebro á cuerpo limpio que le hizo el *ecarteur* Mr. Boniface, tomó carrera y, saltando por el tendido número 2 con una agilidad y limpieza insuperables, fué á caer sobre

la gradería, pasando por encima de los espectadores que ocupaban los asientos de barrera y contrabarrera.

El efecto que produjo el inesperado incidente fué indescriptible.

Gracias á que la entrada resultó bastante floja y el público pudo encontrar pronto sitios donde refugiarse huyendo de la fiera, no se convirtió en catástrofe luctuosa el incidente promovido por la impetuosidad de *Comisario*.

El inoportuno visitador quiso darse un paseo por el tendido y llegó cerca de la puerta de arrastre, donde un cabo de la Guardia civil, llamado don Ubaldo Viguera, le disparó con tal acierto, que le hizo rodar por la gradería, devolviendo la tranquilidad á los ánimos alarmados. También un guardia municipal y el diestro Vicente Ferrer, que presenciaba la función, procuraron evitar daños mayores, emprendiéndola á sablazos el primero con la res y sujetándola el otro por los pitones con valor digno de todo encomio.

Fuentes subió al tendido en cuanto el de Ripamilán hubo saltado, y gracias á él pudo terminar la corrida en paz después de lo ocurrido.

Prodújose el natural sobresalto en público y lidiadores; nadie se entendía y todos estaban recelosos ante el temor de que la escena relatada pudiera repetirse, y sólo Fuentes supo mantener el orden y llevar la calma á unos y otros, bregando á conciencia, multiplicando su actividad prodigiosamente, cargando, en fin, con el peso de la corrida, fresco, valiente, sin apresuramientos ni zozobras de ningún género.

A juzgar por las referencias que debemos á testigos presenciales del caso, Antonio Fuentes fué aquella tarde el mismo que en la del 27 de Mayo de 1894: había dominado la situación con su arrojo, serenidad, conocimiento y sangre fría.

Durante las temporadas de 1895 y 1896 no figuró el diestro sevillano en el abono de Madrid; pero en la si-

guiente volvió la empresa á contar con su concurso y Fuentes supo recobrar algo del terreno que había perdido, cubriendo su puesto dignamente y haciéndose aplaudir en muchas ocasiones por su maestría con el capote, los paños y la muleta, si bien aún dejara bastante que desear como matador.

El 29 de Junio de 1897 se presentó como único espada en la plaza de Madrid para estoquear seis toros de don Víctor Biencinto, de los que sólo despachó tres; pues el corrido en tercer lugar le alcanzó, infiriéndole una contusión de segundo grado en la región ilíaca anterior superior izquierda y lumbar del mismo lado, que le impidió seguir toreando, por lo que el sobresaliente *Corcito* — modesto novillero — hubo de encargarse de la muerte de los toros restantes, cumpliendo á satisfacción su penoso cometido.

A partir de esa fecha, advirtiéndose que Fuentes recayó en la apatía que tanto le perjudicara en los comienzos de su

carrera, y con ella entibióse, naturalmente, el entusiasmo de la afición, que pronto dió al olvido los méritos del espada, no muy consolidados todavía, y por ese motivo hubo de sufrir grave y prolongado retraso en sus adelantos, si bien su fama de buen peón y excelente banderillero no decayó, sobrepujando siempre á la que adquiriera como estoqueador de reses bravas.

No hizo visibles progresos en los años sucesivos, ni logró *romper el hielo* con sus faenas; y así, fracasando un día, venciendo otro, cayendo aquí, levantándose allá, se mantuvo en esa mediocridad desesperadora para quien siente aspiraciones y procura realizarlas, cuéstenle lo que le cuesten, hasta que en 1900—á semejanza del Fénix—renació de entre las propias cenizas.

Dice un adagio: *no hay mal que por bien no venga*; y de ello es buen testimonio Antonio Fuentes, que de espada *segundón* pasó á *mayorazgo*, gracias á la retirada del famoso *Guerrita*.

Porque, en honor á la verdad, sin aquella resolución del diestro cordobés, lamentable para los aficionados, Fuentes no hubiera sido quizás más que un diestro adocenado, sin ser malo, ni mucho menos, pero sin sobresalir gran cosa del conjunto de medianías que, á la sazón, pululaban por las plazas.

Prueba de lo que decimos es que, antes de retirarse Rafael Guerra, pocas veces veíamos en Madrid al diestro sevillano y, en provincias, siempre contó un número de contratas inferior al obtenido por otros matadores.

Pero, sea por lo que fuere, es el caso que hoy Fuentes ocupa lugar de preferencia entre sus compañeros; y justo es confesar que no carece de méritos propios para cubrir dignamente el puesto, si lo comparamos con los demás individuos que, en la actualidad, se dedican á lidiar reses bravas.

Quiere esto decir que Fuentes, hoy por hoy, viene á ser una especie de tuerto en esta tierra de ciegos taurinos,

y que los aficionados han de conformarse y aplaudirle como al mejor, por aquello de que, á falta de pan, buenas son tortas.

Tales tiempos alcanzamos, que Antonio, sin serlo en absoluto, porque para eso le faltan muchas condiciones que ya no ha de reunir, resulta, de presente, el torero más completo que pisa redondeles.

Podemos, pues, afirmar que la retirada de *Guerrita* influyó decisiva y favorablemente en el porvenir del diestro sevillano.

Al terminar la temporada de 1899 embarcó Fuentes para México, donde el día 17 de Diciembre inauguró la nueva plaza construída en la capital azteca por la empresa Diego Prieto y Ramón López.

Con nuestro biografiado alternó *Minuto*, para estoquear seis reses: tres españolas, de Cámara, y tres indígenas, del Cazadero.

«Fuentes trabajó poco más que su

compañero; hizo dos quites muy bonitos, aunque los toros no se prestaron á ellos, por salir solos de la suerte.

»Con el capote demostró que cuando quiere es un maestro; clavó los pies y toreó de brazos, en su primer toro, como si estuviese dando lecciones.

»Maneja la muleta con gran soltura y elegancia, y sabe lo que trae entre manos; ¡lástima que sólo sea al principio de sus faenas! Después pierde los papeles y baila, y da mantazos que es un contento. Harta á todos sus toros de trapo; se conoce que tiene asco á meter el brazo y procura retardar lo más que puede este momento» (1).

Unas quince corridas, próximamente, toreó durante aquella temporada, y dejó sentado allí un cartel muy estimable, captándose numerosas simpatías entre lo más escogido de la afición mexicana.

Volvió á figurar Antonio en el abono

---

(1) Carlos Quiróz: Reseña publicada en el número 145, año IV, de *Sol y Sombra*.

de Madrid el año 1900, é hizo su presentación toreando, con Mazzantini y el *Algabeño*, la segunda corrida de aquella temporada, el 22 de Abril.

«Fuentes, que aunque no intervino en el desastre del lunes (1) también llevaba una espina (la que se clavó en la ciudad del Tajo) (2), quiso sacársela lo más pronto posible y empezó bregando mucho, entrando en quites sin pereza y moviéndose, buscando palmas. Además, él pidió, según cuentan, los toros de Santamaría, y quería obsequiar al ganadero haciendo porque luciesen sus bichos.

»En la labor de Fuentes hubo de todo, como en botica. En el segundo se abrió de capa, y ¡más le valía estar duermes! Comenzó parando y alargando los brazos, y concluyó descompuesto, achu-

---

(1) Se refiere el autor á la 1.<sup>a</sup> de abono, en la que los espadas Mazzantini, *Bombita* y el *Algabeño* estuvieron á cual peor.

(2) Fuentes toreó en Toledo pocos días antes seis reses de Veragua con el *Algabeño*, y quedó bastante mal.

chado por el bicho y toreado por él.

»En cambio en el quinto abrió cátedra, y á lo Cayetano dió unos lances (las primeras verónicas especialmente) que aquello fué pura filigrana. Allí hubo arte, y elegancia, y maestría, y todo lo que no veíamos hace tiempo con el capote. ¡Olé, Fuentes!

»Como reverso de esta medalla está la muerte del segundo toro. Antonio no quiso enterarse que el bicho desarmaba una *mijita* y lo lidió al revés. Muleteó mal, sin parar ni recoger al bicho, ni enmendarlo una sola vez, y se deshizo del pavete de un pinchazo sin soltar, saliendo de naja, y un bajonazo horrible, echándose fuera. Y el pueblo pita.

»En el quinto sacó el toreo de las palmas y hubo que tocárselas. Buenos pases (perdono los embarullados), dejando llegar, cargando la suerte, dando la salida y sin apartar al toro de los vuelos del trapo, y un volapié superior, en que por atracarse de toro y tirarse con empuje no se cuidó de vaciar y sa-

lió desarmado y hecho una pelota por delante de la cara del toro. Este cayó como si le hubieran largado una descarga eléctrica. Ovación á Fuentes y *recorrió* del ruedo. ¡Bien, D. Antonio! Si estuviéramos siempre así, aun sin vaciar y saliendo apelotonado, ¡qué de palmas oiríamos!» (1).

Había inaugurado la temporada en Sevilla—15 de Abril—con Félix Velasco y *Bombita chico*, estoqueando reses de D. Anastasio Martín, sin que su trabajo pasara de regular.

Toreó después, en compañía de *Bombita*, el *Algabeño*, Félix Velasco y *Bombita chico*, las tres corridas de feria en la citada capital andaluza. En conjunto, su labor satisfizo, pero no entusiasmó.

El día 2 de Mayo, en corrida extraordinaria que organizó la empresa del coso madrileño, Fuentes figuró como

---

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico* de la segunda corrida de abono publicado en el número 159 de *Sol y Sombra*.

único espada para matar seis toros de Cámara. Ni las condiciones del ganado, pequeño y carente de poder en general, ni el trabajo de Fuentes, que tuvo una mala tarde, merecen la pena de ser recordados en estas páginas.

Tomó parte en la corrida de Beneficencia efectuada en la corte el 1.º de Junio, alternando con *Bombita* y *Algabeño*. Nada digno de mención realizó Fuentes aquella tarde; pero citamos la fecha para dejar registrado un accidente de alguna gravedad ocurrido al que fué pundonoroso y hábil banderillero Luis Roura, el *Malagueño*.

Se lidiaron ocho toros: cinco de Veragua y tres de doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra.

Además hubo dos bichos rejoneados por los caballeros portugueses Joaquín Alves y Fernando de Oliveira.

*Machaquito*—novillero á la sazón—estuvo encargado de rematar con el estoque las reses que no murieran por efecto de los rejoncillos.

«El valiente Luis Roura, el *Malagueño*, salió á parear el primer bicho de doña Celsa, que como ya dije antes desarmaba, se defendía y achuchaba.

»El banderillero, que es muy pundonoroso y tiene sangre torera, comprendió que había de consentir mucho al *pregonao* si quería entrarle por la cara, y al efecto citó muy sobre corto, y, no contento con esto, aún esperó á estar casi en el terreno del toro para engendrar el cuarteo.

»Al llegar á jurisdicción, el bicho se cernió un momento y *Malagueño* dudó un segundo si salir en falso ó meter los brazos; pero oyendo más al corazón que á la cabeza, se decidió por clavar, resultando lo inevitable, la cogida.

»*Malagueño* fué suspendido por el muslo derecho y arrojado á tierra. Se incorporó el diestro, hizo por él el toro y nuevamente le derrotó, dándole un puntazo en la región escapular derecha (según el parte facultativo). Con estas heridas y otra contusa en la frente lo

llevaron sus compañeros á la enfermería.»

La curación resultó larga y penosa; momentos hubo en que la muerte del *Malagueño* parecía inminente. Por fortuna pronósticos tan pesimistas no tuvieron confirmación.

Toreó Fuentes, con *Bombita* y *Bombita chico*, ganado de Saltillo en la segunda de las corridas efectuadas para inauguración de la plaza nueva de Barcelona.

El toro quinto—*Ronquillo*, de Miura, núm. 90, berrendo en negro—lidiado en la tercera de feria en Valencia—27 de Julio—alcanzó á Fuentes cuando éste entró á matarle la primera vez, infiriéndole una herida en el dorso del metacarpo izquierdo, en forma de colgajo, que disecó la piel en una extensión de diez centímetros, según el parte facultativo firmado por el Dr. Díaz.

A causa de ese percance no pudo torear la cuarta corrida, en la que le sustituyó *Bombita chico*.

Con la mano vendada aún, mal re-  
puesto de su herida, reapareció Anto-  
nio en la plaza de San Sebastián el 12  
de Agosto, después de varios años de  
ausencia, alternando con *Parrao*—que  
sustituyó al *Algabeño*—para lidiar seis  
toros de Aleas.

Quedó bien en los tres que hubo de  
estoquear y fué aplaudido.

En la misma plaza, el 15 de Agosto,  
toreó con *Bombita* ganado de Saltillo,  
matando superiormente al toro quinto,  
*Berrugoso*, negro mulato con bragas.

Tomó parte en las corridas primera,  
segunda y cuarta, efectuadas aquel  
año en Bilbao los días 19, 20 y 22 de  
Agosto.

Recorrió, en suma, los principales co-  
sos y en ninguno hizo cosa notable que  
merezca ser consignada, limitándose á  
no perder el terreno ganado hasta en-  
tonces.

El año 1901, aunque resultó superior  
para él económicamente considerado,  
por el número considerable de corridas

toreadas á precios más que regulares, fué de poco lucimiento en lo que á su reputación de matador atañe, y aun podemos afirmar que sufrió aquélla algún quebranto, debido á la innegable desigualdad de que siempre adoleció el trabajo de este diestro.

Por estar en un todo conformes con él y creerlo ajustado á la verdad, transcribimos á continuación el juicio que á uno de nuestros más inteligentes compañeros mereció la labor realizada por Fuentes durante el expresado año:

«Antonio Fuentes ha sido, sin disputa, el que más ha toreado de todos los matadores; ha sido también el que más ha cobrado y el que más exigencias ha tenido con las empresas; por todo lo cual estaba obligado á hacer mucho más que ha hecho.

»Vino á Madrid en las primeras del abono, debutando con un toro bravísimo de Benjumea, del que no supo sacar el verdadero partido. Volvió y tomó parte en varias corridas de abono, po-

niendo de manifiesto que sabe lo que son los toros y que no en balde ha estado al lado de toreros buenos.

»Sobre todo bregando y ayudando á sus compañeros estuvo, por regla general, bueno siempre, y fué en lo que más palmas ganó. Cumpliendo su misión de matador ya es más discutible su positivo mérito, porqué no siempre ha estado á la altura de su reputación.

»Por el lado derecho torea con suavidad, ve llegar y estira el brazo; pero por el izquierdo no llega nunca á que el toro acabe de pasar y no despega el codo del cuerpo, no estirando nunca y siendo por ese lado lo que en el argot taurino se llama codillero.

»Así es que son buenos, por regla general, sus tres primeros pases: uno con la derecha, uno alto, otro con la derecha, ayudado ó de pecho, y al dar el segundo por el lado izquierdo, pierde terreno y ya no puede reponerse en toda la faena. De cada diez faenas de muleta, son de este modo nueve,

»Al pinchar suele dar algunas estocadas muy buenas, entrando de su manera peculiar, ó sea gazapeando, y al toro que hace por él le suele matar con buen éxito» (1).

El 24 de Mayo, en Madrid, vió salir los mansos, cuando después de una faena lamentable consiguió hacer doblar á un toro de D. Vicente Martínez que, por haberse roto de raíz un cuerno durante la lidia, llegó á última hora con la cabeza horriblemente descompuesta.

Se desquitó el 20 de Junio, toreando superiormente con Antonio Olmedo, *Valentín*, toros de Palha Branco, pues la corrida fué de mucho peso y él estuvo toda la tarde trabajador y acertado como pocas veces se le ha visto.

En cambio, el 29 de Septiembre tomó tal asco á un toro de Ibarra, que no tenía más defecto que el de ser exageradamente cornalón, que dió lugar á que los cabestros le sacaran del apuro lle-

---

(1) *Almanaque de «El Tío Jindama» para 1902*, pág. 138.

vándose el toro vivito y coleando á los corrales.

Cuando terminó la temporada fuése á México, en cuya plaza se presentó el 15 de Diciembre toreando la cuarta corrida de la temporada con Antonio Moreno, *Lagartijillo*, á quien alcanzó uno de los toros de Santín, hiriéndole en la mano izquierda; por ese motivo hubo Fuentes de estoquear cinco toros de la misma ganadería, dejando su labor poco satisfechos á los aficionados.

Al año siguiente—1902—hubo quien creyera que Fuentes no lograría desquitarse del descalabro sufrido en la última campaña.

Pero al regresar de México, aunque muy pocos—pues al terminar el mes de Mayo sólo llevaba toreadas tres corridas en España—alcanzó algunos ajustes y empezó con tales bríos, que bien pronto advertimos en él deseos de recobrar cuanto había perdido en anteriores fracasos.

No quiso figurar en el abono de Ma

drid, pero tomó parte en las corridas efectuadas á beneficio de la Asociación de la Prensa y el Hospital Provincial, además de algunas otras extraordinarias en la que su trabajo, sin entusiasmar, satisfizo al público, sobre todo las tardes que hubo de entenderse las con ganado de Palha, Biencinto, Saltillo y Miura.

Recorrió durante la temporada los cosos de Pamplona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Valladolid—toreando las famosas corridas de feria—y otras importantes, en las que supo dejar su nombre á la altura que le correspondía.

En todas partes demostró que, por entonces, era el número uno entre sus compañeros, derrochando arte, elegancia é inteligencia en el toreo, si bien—aunque no tantas como en épocas anteriores—todavía se notaban en él deficiencias en el acto de estoquear.

Cincuenta corridas toreó durante aquella temporada, suma considerable, si tenemos presente que empezó á tra-

bajar cuando casi mediaba el período taurino y que en Madrid, aparte de las apuntadas, sólo figuró en las del segundo abono.

«Con respecto á las condiciones de torero, no es gran cosa lo que tenemos que modificar nuestras opiniones de un año para otro. Es justo que digamos que con la muleta se le ha visto algo más que dar los dos ó tres primeros pases, pues en alguna ocasión, el 22 de Junio por ejemplo, le vimos una faena entera, completa, en la que hubo arte y conocimientos sobrados» (1).

En la corrida á que se refieren las anteriores líneas, que fué la de Beneficencia, hubo de matar Fuentes cuatro toros, porque el primero de los lidiados aquella tarde infirió una herida á *Quinito*, haciéndole ingresar en la enfermería. El ganado era de Saltillo y de los ocho toros que se corrieron, ¡¡cinco!! nada menos, fueron fogueados.

---

(1) *Almanaque de «El Tío Jindama» para 1903*, pág. 49.

En la corrida alternaron con Antonio, *Quinito*, *Bombita chico* y *Machaquito*.

Lo más notable que hubo en ella fué la muerte del toro quinto, ejecutada por Fuentes.

«Como el animal había sido bravo, el hombre cogió los zarcillos, y previa invitación al compañero (que aceptó, no consintiendo el público la aceptación), se queda completamente solo en la plaza y se prepara el toro, que acudió como un bendito. Cambia una vez Antonio, sin meter los brazos (estilo *Guerrita*), y enseguida vuelve á cambiar corto y ceñido, dejando un par superiorísimo, en el cual los palitroques parecían pintados por Rosales en el cornúpeto. Ovación merecidísima.

»Completó la faena yéndose solo al bicho, pasándole como pasan los toreros y atizando un volapié inmenso, que hizo al toro echar las patas por alto y nos recordó los buenos tiempos de la tauromaquia.

»¡Bravísimo, Fuentes! Eres el único

que sabe el oficio. ¡Lástima que la «prudencia» te lo haga olvidar tan á menudo!» (1).

Terminó la temporada—una de las más brillantes en su carrera taurina—matando en Valencia, el 26 de Octubre, 6 toros de Saltillo, como único espada.

Desgraciada fué para Antonio la campaña de 1903.

Comenzó sus tareas toreando en Madrid la corrida de inauguración, el 12 de Abril, con Mazzantini y *Lagartijo chico*, para lidiar ganado de Biencinto.

El toro que debía ser jugado en quinto lugar fué protestado por el público y devuelto á los corrales, sustituyéndole uno de Palha, que «llegó manso á la muerte, receloso y con muchas facultades, por lo que Antonio vióse comprometido en algunos pases; no perdió la cara al buey ni un momento, confiándose con él lo necesario para consentirlo. Como la faena resultaba algo labo-

---

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico*, publicado en el núm. 286 de *Sol y Sombra*.

riosa, algunos *impacientes*, sin ver lo que el toro *llevaba dentro*, intentaron abuchear al diestro, y éste, para acallar á aquéllos, atizó una estocada superior, entregándose y saliendo herido, por lo que hubieron de trasladarle á la enfermería con una cornada «en la parte interna del muslo derecho, de cinco centímetros de extensión y seis de profundidad, con desgarramiento de tejidos, quedando al descubierto la arteria femoral». Además se le apreció «una fuerte luxación en la clavícula izquierda, que le produjo dislocación en el brazo».

»El toro salió muerto de sus manos y cayó á los pocos instantes.

»Fuentes había estado muy activo en quites y con deseos de trabajar» (I).

Tardó algún tiempo en curar de las lesiones referidas, y, después de torear en varias plazas de provincias, hizo su reaparición en Madrid con una corrida

---

(I) *Don Hermógenes*, autor de este folleto: *Juicio crítico*, publicado en el núm. 334 de *Sol y Sombra*.

extraordinaria, que se efectuó el 4 de Junio. Aquella tarde, Fuentes y *Machaquito* estuvieron encargados de estoquear seis toros de Veragua.

«Fuentes, en su primero, no hace nada de particular durante la brega. El toro no dió motivo á quites dificultosos, y el espada se limitó á ponerle en suerte con su elegancia característica.

»A la hora de la muerte se fué solito al veragüeño, que estaba suave como la seda, y comenzó con uno natural de los que se aplauden. Aquello fué muy artístico, así como una sepia de Gombau, el *Lagartijo* de los fotógrafos.

»Cambió después la muleta por otra de más densidad, como diría el almibarado D. Segis, dió unas cuantas órdenes, se acercó á la babosa con la tranquilidad que ella inspiraba, y tras de una brega sobria, se arrancó en corto y por derecho, resultando una estocada corta y delantera, que bastó. (*Muchas palmas.*)

»Yo las reservo para otra ocasión.

»Fuentes, que es el mejor de los actuales toreros, el único, por mejor decir, no debió contentarse con aquella faena, tratándose de un torete noble y sin ningún respeto. Debió llegar con la mano al pelo del morrillo y herir un poco más alto. Que conste.

»El tercero tampoco se prestó á filigranas en el primer tercio...

.....

»Llegó el toro á sus postrimerías cabeceando y con tendencias á chochar, pero acudiendo al trapo cuando se le presentaba como rezan los epitomes. Así lo vió Fuentes y señaló unos pases muy tranquilo, muy sereno y muy confiado; pero, ¡ay!, vinieron otros con zaragata, achuchones y persecución, en los cuales (la verdad ante todo) el maestro estuvo sereno y siempre en la cara. Sin meterse, ni por asomo, largó un pinchazo guardando el arma, y luego media un poco caída, no llegando ni queriendo toro.

»Intenta tres veces el descabello, sin

fruto, y acierta á la cuarta *reprise*.

»Las opiniones se dividen: unos pitan y aplauden los otros.

»Pueden ustedes elegir.

.....  
»El quinto animalucho fué á la muerte inocentón como pocos.

»El maestro lo tantea con la de escribir, y eso es malo de suyo. Cerca y solo, pero sin parar ni dar un pase de recibo, bregó con el bruto.

»Un pinchazo, echándose fuera, sigue á lo anotado. Y agujoneado Antonio por una cornetilla guasona, que hizo el efecto del famoso cencerro de Chironi, se arrancó bien y largó una corta, en su sitio, que despenó á la cabra» (1).

Después continuó Fuentes toreando con éxito en las principales plazas españolas, y su nombre figuró en todos los carteles de feria más famosos, como los de Córdoba, Pamplona, Valencia, San

---

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico*, publicado en el núm. 343, extraordinario, de *Sol y Sombra*.

Sebastián, Bilbao, Alicante, y otros que fuera prolijo enumerar; tomó parte en las de Beneficencia y Asociación de la Prensa, efectuadas los días 7 de Junio y 2 de Julio en Madrid, y en casi todas las de abono aquí celebradas.

Pero si desgraciado resultó para Fuentes el comienzo de sus faenas durante el año 1903, aún de peores consecuencias fué la terminación de su brillante campaña, pues en la segunda corrida de las del Pilar, efectuada en Zaragoza el 14 de Octubre, tuvo un percance de suma gravedad.

*Quinito* y Fuentes lidiaban ganado de Saltillo.

Fuentes pasó al segundo «desde cerca, moviéndose y perdiendo terreno, pero confiado y valiente, sin perderle la cara; pinchó una vez, saliendo apurado; repitió con una estocada en lo alto, mojándose los dedos; quiso luego con una banderilla sacar el estoque para descabellar, y dando un arranque el toro le empitonó por la rodilla derecha, y An-

tonio, cojeando y con bastante hemorragia, pasó por su pie á la enfermería, donde se le apreció *una herida grave, con rotura de la arteria tibial, hueso y grandes desgarros de las partes blandas y articulación.*

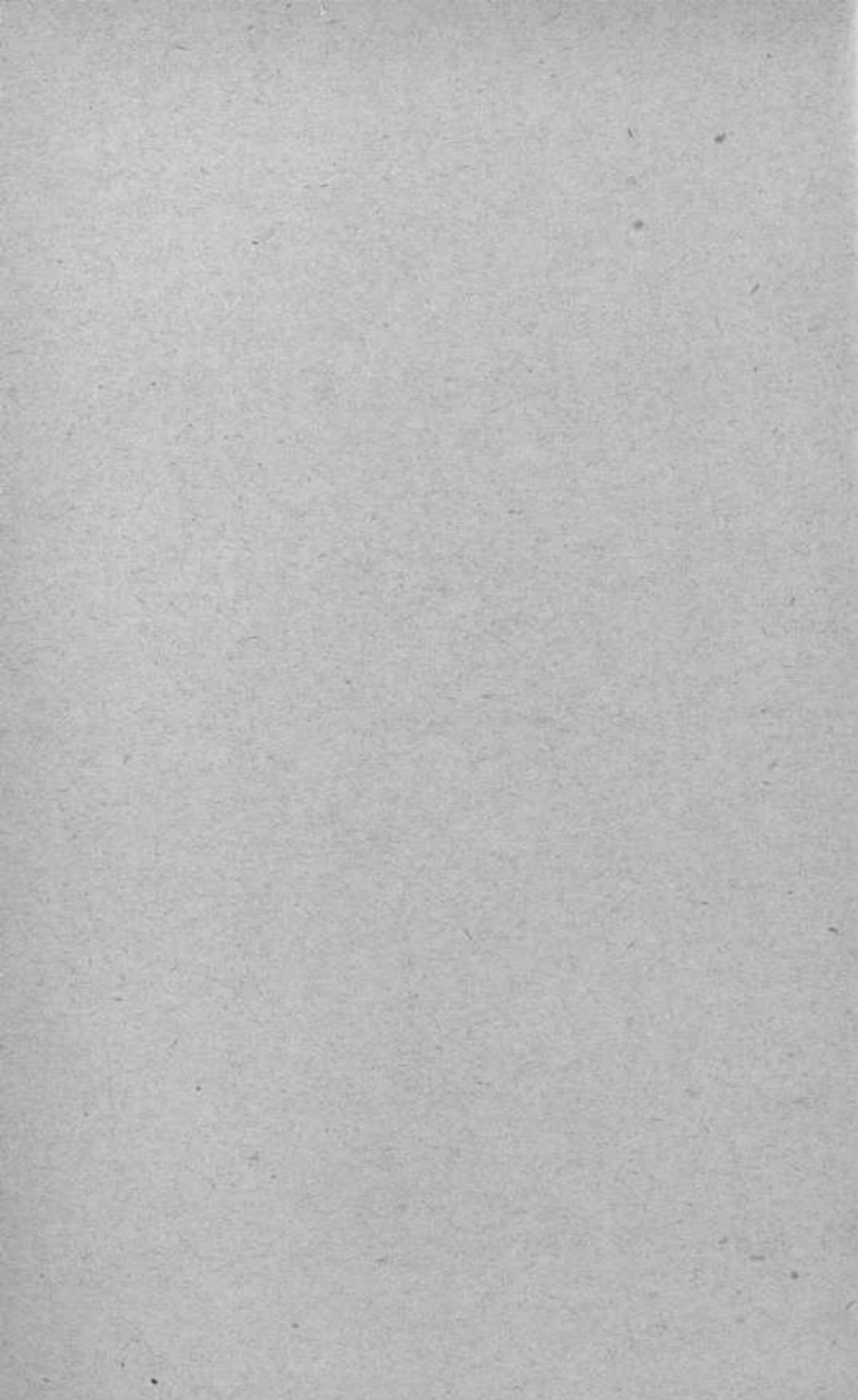
»El toro, que había estado muy manejable en palos y muerte, dobló para siempre» (1).

Honda pesadumbre causó á los aficionados el terrible accidente, pues casi todos creían que, por lo menos, quedara inutilizado uno de los mejores toreros para continuar ejerciendo su arriesgada profesión.

---

(1) *Sotillo*: Reseña publicada en el número 469, extraordinario, de *Sol y Sombra*.





---

---

## IV

### **Después de la cogida.**

---

Divulgada la noticia del percance á que nos hemos referido en el capítulo precedente, despertóse gran interés entre los aficionados de toda España por conocer la importancia y trascendencia de las heridas que Fuentes recibiera en Zaragoza.

El curso de su dolencia era objeto de general preocupación.

Antonio, por su parte, parecía empeñado en ocultar sus intenciones y esperanzas con cautela que pudiéramos calificar de exquisita.

Aquí rechazaba el ajuste que un empresario le ofreciera, allá aceptaba otro

en condiciones excepcionales; ahora aseguraban los eternos *bien informados* que figuraría en el abono de 1904 en Madrid; luego replicaban los de opinión contraria, que en todo aquel año no estaría capaz de habérselas con los toros...

Lo cierto fué que tardó en curar más de cuatro meses, y que, aún no completamente restablecido, decidió torear, por vía de ensayo, algunas corridas en Portugal durante el mes de Mayo de 1904; hasta que, sintiéndose quizás con ánimos para acometer mayores empresas, hubo de presentarse por primera vez en España lidiando toros de puntas, después de la cogida, toreando las de feria en Córdoba—22 y 23 de Mayo— con el resultado que verá quien leyere.

En la primera, *Bonarillo*, Fuentes y *Lagartijo chico*, estuvieron encargados de estoquear seis reses de Miura.

Hé aquí las faenas ejecutadas con sus toros por el diestro sevillano:

«Fuentes.—Tenía yo noticias de que el elegante lidiador no era el mismo

después de la última grave cogida. Sea por esto, ó porque Antonio no esté restablecido todavía para volver á la arena en pos de la gloria, ambición legítima en quien se estima en algo, poco hizo de lucimiento en él, que por notable se reputa. A su primero comenzó á trastearlo con arte, pero pronto necesitó de la eficaz cooperación de sus compañeros; y, desconfiado, defendióse de las tarascadas de su enemigo como mejor pudo; se pasó una vez sin herir, dió un pinchazo cuarteando y una estocada buena, entrando con más fe. En el quinto reveló la misma inseguridad, estando desgraciadísimo con el acero, que hundió en los bajos del miureño. El público le negó en esta faena sus simpatías y silbó á boca que pides. Toreando estuvo aceptable y en quites oportuno» (1).

---

(1) A. Escamilla Rodríguez: Reseña publicada en el núm. 402, extraordinario, de *Sol y Sombra*.

En la segunda corrida, Fuentes, *Bombita chico* y *Bebe chico*, torearon ganado de Murube.

«Fuentes.—El diestro sevillano, excediéndose al quebrantamiento de sus facultades, quiso mantener esta tarde su pabellón á la altura en que lo había colocado antes del percance de Zaragoza, é hizo una faena concienzuda, valiente y artística, con la primera cabriлла que le correspondió estoquear, precursora de un volapié magnífico, entrando tan en corto que se atracó de toro y salió por la cara. Antonio oyó una ovación merecida, recogiendo sombreros y tabacos del ruedo. Con el cuarto empleó una faena mediana con la muleta, manejándola por abajo y de pitón á pitón, yéndose el bicho con frecuencia; y aprovechando un momento en que *Bombita chico* se lo cuadró, largóle una estocada corta, que fué bastante para que su enemigo se echara. En quites y toreando de capa estuvo Fuentes movido, y con los palos en el

primero, superior, especialmente la segunda vez, que se llegó á la cara del cabrito. Terminó resintiéndose mucho de la pierna herida. En la dirección de la lidia, dejó hacer á todos lo que les vino en gana» (1).

Por prescripción facultativa no pudo torear al día siguiente en la misma plaza.

Con *Algabeño*, *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Machaquito*, figuró en la corrida que, á beneficio de la Asociación de la Prensa, se efectuó el 16 de Junio.

Se lidiaron, en concurso, toros de diferentes ganaderías, obteniendo el premio *Yegüerizo*, de Benjumea, negro, bragado, lucero, largo, hondo, bien puesto y de hermosa lámina, jugado en tercer lugar.

De los picadores logró la ofrecida recompensa Manuel Alvarez, y entre los

---

(1) A. Escamilla Rodríguez: Reseña publicada en el núm. 402, extraordinario, de *Sol y Sombra*.

banderilleros, Manuel Blanco, *Blanquito*.

Antonio Fuentes, aun resintiéndose de su lesión, mató aceptablemente los dos toros que le correspondieron; *Bombita chico* fué alcanzado al matar el toro tercero, cogido y volteado, por lo que hubo de pasar á la enfermería con una herida de tres centímetros en la región mamaria derecha.

Nuestro biografiado, como primer espada, debió estoquear el otro toro destinado á su compañero Ricardo Torres; pero el *Algabeño* se brindó á sustituirle y Fuentes aceptó, pues, en efecto, no podía confiar mucho en sus facultades para llevar el peso de la corrida.

También tomó parte en la que se efectuó para despedida del famoso espada Emilio Torres, *Bombita*, alternando con éste y su hermano Ricardo en la muerte de seis reses de Saltillo, que resultaron pequeños y sin ningún respeto.

Fuentes estuvo muy bien en el primero y superior en el cuarto, al «que pasó de muleta como pasaban los clásicos», según afirmación de Pascual Millán al reseñar las faenas de Antonio aquella tarde (1).

En esa corrida vimos torear por primera vez al hermano de los *Bombita*, Manuel Torres, *Bombita III*, que mató muy aceptablemente el toro sexto, destinado para él.

Continuó toreando Fuentes por las plazas más importantes de provincias, y después de figurar en las corridas de feria de Valencia, en las de San Sebastián—14 y 15 de Agosto—Bilbao—21, 22, 23 y 25—volvió á presentarse en Madrid el 16 de Septiembre para lidiar, con *Bombita chico*, *Machaquito* y *Cocherito de Bilbao*, toros de Ibarra.

En esa corrida otorgó Fuentes la alternativa de matador al diestro bilbaíno.

Treinta y seis corridas toreó durante

---

(1) Número 409 de *Sol y Sombra*.

la temporada de 1904; y como el lector ha podido apreciar en los apuntes transcritos, á pesar de las escasas facultades que poseía, por efecto de la herida que sufriera en Zaragoza, suplió en parte con su maestría la carencia de aquéllas, quedando bien en general y aun superiormente en algunas ocasiones.

Después del reposo invernal, que aprovechó para reponer en lo posible las perdidas energías, más confiado en sus fuerzas y dispuesto á trabajar con mayor asiduidad que lo hiciera en el año anterior, comenzó Antonio la temporada de 1905 toreando el 11 de Abril en Valencia ganado de Parladé, con *Lagartijo chico* y *Valenciano*.

La corrida se organizó con el carácter de fiesta real, para conmemorar la visita que D. Alfonso XIII hizo á la capital levantina.

«Fuentes, muy mejorado de la lesión del pie, consiguió para su *debut* una perita en dulce, y con pocos pases, dos

con la derecha, otros tantos con la izquierda y uno, el primero, con ambas manos, arreó una estocada, entrando bien y saliendo regularmente de la suerte. El acero quedó un poquito suelto, y Antonio descabelló á la primera. (*Ovación.*)

»En su segundo estuvo indeciso y embarullado, por lo que la faena le resultó antiartística. Dos estocadas cortas barrenando, la segunda con derrame exterior, pusieron fin á labor tan penosa y desdichada.

.....

En quites y en palos muy bien, sobre todo en un par cambiado de los de p p y w» (1).

Después de torear en Alicante—14 de Abril—y Sevilla, donde además de la de Pascua de Resurrección toreó las cuatro de feria, con bastante desgracia, pues los sevillanos quedaron dis-

---

(1) Francisco Moya: Reseña publicada en el núm. 453 de *Sol y Sombra*.

gustadísimos de su labor, que no pudo ser más deficiente, se presentó en Madrid el 30 de dicho mes, para estoquear ganado de Veragua en unión de Joaquín Navarro, *Quinito*.

En esa corrida, que fué la segunda de aquel abono, Fuentes quedó mal, y no estuvo más afortunado en la jugada el 2 de Mayo—3.<sup>a</sup> de abono—con toros de Pérez de la Concha, y en la que le acompañó *Lagartijo chico*.

También figuró en la corrida de Beneficencia efectuada en Madrid el 14 de Mayo, con *Bombita chico*, *Lagartijo chico* y *Cocherito de Bilbao*, estoqueando ocho reses de Miura.

Fuentes, al matar el primer toro, «se va solo al miureño, lo pasa cerca, aunque movidito, y con los terrenos cambiados se arranca bien, pero con pasito atrás, y mete una superior estocada en todo lo alto, que *meró* al bicho por la posta.

»El toro era mantequilla, y Antonio se confió todo lo que puede hacerlo y

quedó á gran altura. Muy bien, maestro. (*Grande y merecida ovación*)» (1).

En el quinto clavó un par soberbio cambiando superiormente, y al matar estuvo hecho una verdadera calamidad, por lo que las ovaciones anteriores se convirtieron en pita soberana.

El toro, que no era un marrajo, ni mucho menos, conservaba facultades á última hora, y Fuentes no pudo con él. Eso fué todo.

Después de recorrer con varia fortuna los principales *cosos* españoles, sumando en junto cuarenta y tres corridas, en las que mató noventa y nueve toros, embarcó el 21 de Octubre para Méjico, donde fué á torear ventajosamente contratado.

Se presentó en la octava corrida de abono, lidiando con Montes ganado de San Nicolás de Peralta, antes Cazadero.

«Fué el Fuentes que todos conoce-

---

(1) Pascual Millá: *Juicio crítico* publicado en el núm. 457 de *Sol y Sombra*.

mos, valiente, inteligente y elegante; se portó á la altura de su reputación; trabajando así no puede haber sino ovaciones constantes, como las que en toda la corrida escuchó.

»Paró los pies á sus toros con verónicas de las de su clase, sobresaliendo las tres con que toreó á su segundo, que fueron soberbias, marcando inmóvil los tres tiempos con una precisión admirable.

»En quites se portó, animando el tercio, activo y oportuno.

»En banderillas dejó un par abierto y desigual; pero la manera de entrar paso á paso y cuadrando en la mismísima cabeza, fué la de un maestro.

»Mañejó la muleta con elegancia y arte, excepto en su segundo, que tenía la cabeza entre las manos y al cual le dió tres ó cuatro (pases) rodillazos por abajo, inadecuados á las condiciones del toro. Sobresalió en la faena del quinto (tercero suyo), en que se dejó rozar los alamares de la chaquetilla; fué

magistral la primera parte de su faena; la segunda no tuvo más mérito que la valentía. Se compuso de una serie de medios pases, dejándose comer el terreno.

»Con el estoque despenó á su primero de media estocada bien puesta, un pinchazo entrando recto á volapié y una estocada honda delantera en igual forma, entrando muy bien y perdiendo el trapo en la refriega. (*Palmas.*)

»A su segundo lo entregó al arrastre de una estocada honda ligeramente contraria, consumando un volapié superior, intentando una vez el descabello. (*Ovación.*)

»Despachó á su tercero de media estocada en su sitio á volapié, que hizo salir al toro muerto de sus manos. (*Gran ovación, dianas y regalo de la persona á quien brindó*)» (1).

Después de realizar una buena cam-

---

(1) Castillo: Reseña publicada en el número 494 de *Sol y Sombra*.

paña por las plazas de Méjico, regresó á España y comenzó sus tareas toreando en Madrid, el 2 de Mayo de 1906, una corrida de Concha y Sierra con *Bombita chico* y *Machaquito*.

«Fuentes derrochó elegancia con la muleta en sus dos toros; en el cuarto, que llegó manso perdido á su poder, nos demostró que sigue siendo, sin disputa, el número uno de los toreros presentes. ¡Con cuánta inteligencia hizo el trasteo!...

»Mató al primero, previos cuatro pases nada más... ¡pero pistonudos!, de media estocada en la cruz, entrando corto y por derecho, para salir rebotado; aprovechó—con mucho *quinqué*—un momento en que se le cuadró el cuarto, y lo envió al desolladero con una estocada que le resultó caída por irse un poco el diestro al pinchar» (1).

El 17 de Mayo volvió á torear en Ma-

---

(1) *Don Hermógenes*: Reseña publicada en el núm. 512, extraordinario, de *Sol y Sombra*.

drid la corrida organizada en beneficio de la Prensa, alternando con Montes, *Bombita chico* y *Machaquito*, para lidiar ocho reses de Pablo Romero, que resultaron superiores.

Con *Lagartijillo*, Montes y *Pepete*, toreó también en Madrid la corrida de Beneficencia, efectuada el 27 de Mayo.

Se lidiaron ocho toros: cuatro de Veragua y cuatro de Urcola.

«Fuentes toreó con mucha inteligencia al segundo, aunque con el estoque no estuvo tan afortunado; pinchó varias veces mal, apeló al recurso de la media vuelta, y en esa forma dejó media estocada baja y descabelló al segundo sopapo.

»El toro tampoco se prestaba para *hacer cositas* con él.

»Brindó á N. N. (1) la muerte de sexto, que estaba hecho una estatua; toreó con *pesqui*, y después de pinchar

---

(1) Eduardo Muñoz, notable revistero tau-rino.

dos veces, por no hacer todo lo que el toro necesitaba que hiciesen por él, entró con más verdad y dejó una estocada buena... (*Muchas palmas y... un pitillo del brindado*)» (1).

El 2 de Junio figuró en la corrida real, celebrada con motivo del casamiento de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg.

Recorrió todas las plazas más importantes de España y el extranjero, figurando como base indispensable de buen cartel, y después de torear, en junto y casi siempre con éxito, hasta cuarenta y seis corridas, en las que mató 115 reses de diferentes ganaderías, hizo su tercer viaje á Méjico, embarcando en Cherburgo el 7 de Noviembre, para reaparecer en el coso mejicano el 2 de Diciembre de 1906.

Esa temporada fué quizás la más brillante que tuvo Fuentes en su ya larga

---

(1) *Don Hermógenes*: Reseña publicada en el núm. 517 de *Sol y Sombra*.

carrera, pues en ella desaparecieron muchas de las deficiencias advertidas anteriormente; y puede afirmarse que, después de la grave lesión sufrida en Zaragoza el 14 de Octubre de 1903, para más, se ciñe más, entra á herir más por derecho, y las faenas y las estocadas le resultan mucho más lucidas que lo fueran antes del percance.

Sólo sabiendo lo que Antonio sabe pueden suplirse deficiencias visibles de facultades con inteligente destreza, y Fuentes, al verse ya restablecido de su herida, después de los ensayos que realizara durante las temporadas de 1904 y 1905, ha demostrado en la de 1906 que es un torero de la buena cepa, digno sucesor de los más afamados del último siglo.

Como escribió nuestro estimado compañero y amigo *Dulzuras* en su libro: *Toros y toreros en 1906*, página 28, si Fuentes «hubiera toreado al lado de Cayetano y Domínguez, de *Gordito* y el *Tato*, de *Lagartijo* y *Frascuelo*, no po-

cas tardes habría sido él quien se hubiera llevado las palmas».

A ese propósito, recordamos lo afirmado por nosotros en otra ocasión al comparar el toreo de hogaño con el de antaño:

«... hoy, en general, los toreros que llegan á primera fila son más completos que los de ayer; hacen faenas de capa y muleta que nada tienen que envidar á las ejecutadas *in illo tempore* por los maestros más afamados; ponen banderillas como pudiera hacerlo cualquiera de aquellos excelentísimos palitroqueros, y matan mejor y más á conciencia que sus diestros antecesores, salvo las excepciones propias de toda regla» (1).

En el capítulo que sigue—último de este folleto—emitimos la opinión que nos merece, en conjunto, el trabajo de Antonio Fuentes.

---

(1) *Rafael Molina*, «*Lagartijo*», volumen V de esta *Biblioteca*.

---

## V

### **Punto final.**

---

Hasta aquí lo más interesante en la biografía de Antonio Fuentes.

Al hacer historia hemos deslizado en varias ocasiones juicios propios referentes al famoso diestro que hoy figura en primera línea con sus contemporáneos.

Eso no obstante, siguiendo nuestro plan, vamos á concretar en estas páginas finales nuestra opinión, pesando equitativamente el pro y el contra de los distintos juicios emitidos—y por nosotros recopilados en capítulos anteriores—con ocasión de las faenas realizadas por Fuentes en diversas épocas, desde los comienzos de su arriesgada profesión.

En primer término, podemos advertir que desde luego se mostró aficionado al toreo por vocación irresistible y con excepcionales condiciones para ejercerlo.

Sus faenas como peón de brega y banderillero, colocáronle en poco tiempo á la altura de los más celebrados á la sazón, y compartió con ellos los públicos aplausos, adquiriendo cierta notoriedad por su elegancia y buen arte en la lidia de reses bravas.

Más tarde; vemos cómo decae su cartel en cuanto decide ser matador, pues si bien con la muleta continuó siendo el buen torero de que antes hemos tratado, con el estoque su trabajo resultaba muy desigual y deficiente á todas luces.

Eso le restó aplausos, simpatías y contrataas.

Entonces tenía que luchar aún con *el Espartero* en su apogeo, *Guerrita* que comenzaba; Mazzantini, que había consolidado su reputación de estoquea-

dor; el *Gallo* y *Cara-ancha* que, ya en decadencia, conservaban todavía restos muy apreciables de sus prestigios y muchos partidarios; y tales circunstancias, sumadas á la falta de decisión y arrojo que se advertía en Antonio á la *hora de la verdad*, contribuyeron á entibiar el entusiasmo de los que al principio creyeron ver en él una esperanza que no tardaría en ser realidad.

Con esas desventajas continuó luchando Fuentes, sin conseguir avanzar en su camino tan rápidamente como hubiera deseado, y, por lo mismo, alejado cada vez más del puesto á que aspiraba.

A pesar de todo, el amor propio y la constancia valieron á nuestro biografiado de acicate para sostener, primero, la reputación adquirida, y aumentarla después con algunas faenas de matador verdaderamente notables.

Eso era poco: la afición, cada vez más experta y entendida en achaques taurinos, exigía mucho más á los dies-

tros que pretendieran colocarse en primera fila, y Fuentes, á la sazón, no estaba en condiciones para satisfacer tan legítimas exigencias del público que, ya entonces, pagaba muy caro su amor á la fiesta.

Antonio, por aquel tiempo, cubría decorosamente su puesto en segundo término, al lado de los matadores más famosos y aplaudidos.

Y así llegó, sin que su personalidad artística obtuviera gran relieve, á la fecha luctuosa del 27 de Mayo de 1894.

¿Pudo Antonio evitar la catástrofe aquella tarde?

¿Vió el peligro á que se exponía *el Espartero* entrando á matar al toro *Perdigón* en la forma y el terreno que lo hizo?

Suponiendo que alguien conteste afirmativamente á la segunda pregunta, respecto á la primera creemos, dada la escasa autoridad que en aquella época disfrutaba Fuentes como matador, y ocupando el tercer lugar en la corrida

de referencia, que si hubiera intentado siquiera llevarse el toro en el crítico instante de disponerse *Maoliyo* para arrancar á herir, lo más probable fuera que el público le recriminara su atrevimiento, que quizás achacárse por algunos al afán de tirar ventajas ó restar aplausos al *niño mimado* de la afición.

• Ante ese temor, muy natural en quien todavía no lograra consolidar su crédito, ¿qué extraño es que Fuentes se retrajera, y mucho más cuando el puesto de mayor responsabilidad, después del primer espada, no era el ocupado por él?...

Lo que aquella tarde hizo Antonio á raíz de la desgracia, y referido queda en el capítulo correspondiente de esta biografía, elevó algunos puntos el nivel de su fama, harto decaída por entonces.

Demostró ser un torerazo, valiente y sereno ante el peligro.

Pero no hubo más; flor de un día, marchitóse á poco de nacer.

Su buena estrella volvió á eclipsarse,

Era un matador que no acababa de convencer.

Cinco años después—1899—se retiró *Guerrita* del toreo.

De aquella brillante pléyade de matadores sólo quedaba Mazzantini, ya en las postrimerías de sus facultades.

Los demás, casi en igualdad de condiciones, empezaban, puede decirse, á adquirir notoriedad.

La frase que se atribuye á *Guerrita*, pronunciada por este famoso diestro después de retirarse del toreo, con ocasión de haber sido interrogado por un amigo que deseaba conocer la opinión del maestro referente á cuál de los toreros hoy en boga pudiera ser el continuador de sus gloriosas hazañas taurinas, es gráfica y expresiva á más no poder:

—Después de mí—cuentan que dijo el maestro cordobés—*naide*; después de *naide*, Fuentes.

Y, en efecto: Fuentes descolló de entre sus compañeros en activo, por las

buenas condiciones de su toreo fino, clásico y elegante.

Uno de los mayores obstáculos que Antonio ha encontrado con frecuencia en su camino, impidiéndole avanzar por él con mayor celeridad, es el de la propia apatía.

Por eso, al comenzar su apogeo, digámoslo así, no supo, ó no quiso, aprovechar tan favorables circunstancias, que le brindaban un porvenir brillante inmediato, y nada hizo para corregir las deficiencias que en él advertían los inteligentes.

Fué preciso que la gente joven—los *Bombita chico*, *Machaquito*, etc.—viniese apretando y con ganas de llegar á la meta lo antes posible, para que Fuentes sacudiese la ingénita pereza que le distingue y ocupara al cabo el puesto preferido á que por sus méritos era llamado.

Entonces operóse en él un cambio muy sensible: desarrolló todo el juego de su destreza, y ofrecióse á nuestros

ojos como el torero *más completo* en la actualidad; decimos el *más completo* y no el mejor, porque en ciertos lances de la lidia tiene competidores que le aventajan, aunque en conjunto su labor supere en maestría á la de aquéllos.

Sobre todo, después del percance —ya referido— que le ocurrió en Zaragoza el año 1903, Fuentes ha demostrado poseer tal suma de conocimientos en el arte de Montes que, sin desdoro, puede y debe figurar su nombre entre los de los diestros más celebrados.

En otra ocasión dijimos: «Ricardo Torres merece ser considerado como el *Lagartijo* de estos tiempos; *Machaquito* tiene bastantes puntos de semejanza con *Frascuelo*» (1).

Ahora añadimos que Antonio Fuentes, como *Guerrita*, en su toreo, sin aventajarlas, resume las buenas cuali-

---

(1) Ricardo Torres, «*Bombita chico*», volumen VII de la *Biblioteca «Sol y Sombra»*, página 90.

dades que caracterizan el trabajo de aquéllos.

Es, lo repetimos, el torero *más completo*, ya que no el mejor en absoluto.

Hoy Fuentes, *Bombita chico* y *Machaquito*, forman un triunvirato invencible de presente y que por mucho tiempo, según los indicios, será el amo del cotarro; hasta que una nueva generación de lidiadores venga á disputarles el lugar eminente que ocupan, elevados á él por sus méritos, bien patentizados en repetidas ocasiones.

¿Conseguirá Fuentes en lo sucesivo defender el puesto de honor que ha logrado alcanzar?...

Si quiere, indudablemente sí; condiciones le sobran para ello.

Pero ¿querrá?...

Hé aquí la cuestión.

Si la voluntad no le desampara, matador tenemos para rato; en cuanto aquélla flaquee, se acabará Fuentes.

Por lo demás—y con esto terminamos—Antonio en la intimidad es un

hombre de gustos refinados y de buen humor, raras veces desmentido, á creer lo que aseguran quienes lo tratan á diario y tienen con él relaciones casi familiares.

Su carácter expansivo y su cultura nada vulgar, le hacen simpático y hánle granjeado numerosos amigos que le quieren y le admiran.

Por nuestra parte, atentos únicamente á los méritos de Antonio en su vida *oficial* y *pública*—permitasenos la frase—, sólo hemos de añadir, á lo dicho, estas palabras:

La figura de Antonio Fuentes, como lidiador de reses bravas, ocupará digno puesto en los anales de la tauromaquia, junto á las de aquellos famosos maestros que tanto esplendor prestaron á la fiesta española por excelencia durante el siglo XIX.

FIN

# ÍNDICE

---

	Páginas
En descargo de conciencia.....	5
I.—La primera época .....	11
II.—27 de Mayo de 1894.....	19
III.—Algo de historia ... ..	29
IV.—Después de la cogida.....	67
V.—Punto final... ..	85





GINÉS CARRIÓN, EDITOR

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

## Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

- I.—Manuel Garcia, el **ESPARTERO**.
- II.—Rafael Guerra, **GUERRITA**.
- III.—Antonio Reverte Jiménez.
- IV.—Salva<sup>d</sup>or Sánchez, **FRASCUELO**.
- V.—Rafael Moll<sup>a</sup>, **LAGARTIJO**.
- VI.—Rafael Gorzález, **MACHAQUITO**.
- VII.—Ricardo Torres, **BOMBITA CHICO**.
- VIII.—Antonio Montes
- IX.—Antonio Fuentes.

---

## Biblioteca Internacional Económica

Á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—Balzac: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—Martí Miquel: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- III.—Voltaire: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Herrán.
- IV.—A. Herculano.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.
- V y VI.—Suetonius: **Roma galante bajo los Césares**, primera versión del latín al castellano por E. Barriobero (dos tomos).

---

## TARJETAS POSTALES "SOL Y SOMBRA,,

Á 5 CÉNTIMOS CADA UNA

En venta:

Primera serie: *Suertes del toreo*.

Segunda íd.: *Retratos de matadores*.









# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 301 | Precio de la obra ..... |

Estante . 1 | Precio de adquisición.. |

Tabla... 7 | Valoración actual..... |

Número de tomos. ....



